

Luis IGLESIAS RÁBADE

PEREGRINOS Y ROMEROS DE LA INGLATERRA MEDIEVAL. LA ROMERÍA POPULAR

1. PEREGRINOS Y ROMEROS INGLESES EN LA BAJA EDAD MEDIA

La información que podemos obtener sobre la actividad de la peregrinación inglesa a diferentes santuarios de la cristiandad es, sin duda, muy amplia y fiable. Si nos concentramos en las peregrinaciones inglesas a Compostela encontraremos una valiosa información en las siguientes fuentes: los Registros oficiales ingleses, los *Pipe Rolls*, los *Close Rolls*, los *Patent Rolls* y los *Treaty Rolls* nos proporcionan información de gran interés relativa a pagos hechos por peregrinos en los puertos de embarque como Bristol, salvoconductos expedidos por el monarca y otras autoridades civiles y eclesiásticas a innumerables peregrinos en los que constaba el tiempo, motivo y destino de la peregrinación. Estos registros oficiales nos proporcionan también datos de interés en las «Cartas de protección» de bienes y derechos de un gran número de peregrinos. Encontramos asimismo nombramientos de apoderados con facultades de administración de bienes y derechos de la persona ausente en peregrinación. En estos documentos de tutela jurídica se suele hacer referencia al lugar de peregrinación del mandatario y otros datos de interés para nuestro estudio. Los registros oficiales antes mencionados contienen también credenciales, permisos individuales de obligada expedición al objeto de salir del señorío o del país. Igualmente existen estipulaciones y normas concretas sobre la cantidad de dinero que un peregrino puede sacar de Inglaterra, el número de animales —especialmente caballos— que pueden los peregrinos embarcar para salir en peregrinación. Sin embargo, la información más veraz y contundente que se encuentra en estos registros oficiales se refiere a las licencias de barcos destinados a transportar peregrinos al continente. En estas licencias se mencionan datos de gran interés para entender el componente popular y masivo de las peregrinaciones en la Baja Edad Media.

Otra fuente interesante son las *Inquisitiones post mortem* en las que se hallan importantes datos sobre el peregrino muerto en el camino, así como otros aspectos sobre la declaración de fallecimiento, la extinción de la personalidad civil, etc.

De gran interés informativo son también los Registros del *Exchequer*, dado que contienen documentos relativos a pagos realizados por peregrinos por sus licencias, pagos realizados por propietarios de barcos, pagos de aduanas por traslado de mercancías de peregrinos a otro país, etc.

En nuestro estudio reflejamos las peregrinaciones inglesas a Compostela, por lo que resultan primordiales los datos que podemos extraer de las fuentes españolas y del municipio de Santiago. Por este motivo es necesario referirse en primer lugar al *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*¹, cuyo libro v incluye la famosa *Guía del Peregrino*, que proporciona consejos para los peregrinos que sigan la ruta terrestre conocida como el «camino francés». Para el conocimiento de las peregrinaciones a Compostela en el s. XII es de enorme trascendencia *La Historia Compostelana*² que narra la historia de Compostela hasta la muerte del arzobispo Gelmírez a finales del año 1139. Junto a estas fuentes de carácter histórico local disponemos de muchas crónicas españolas y registros oficiales que hacen referencia a la actividad de la peregrinación. La mayor parte de ellos han sido compilados y clasificados por Luis Vázquez de Parga, J.M. Lacarra y J. Uría en el tomo III de su obra *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. En esta obra se incluyen referencias a la peregrinación a Compostela en los siguientes documentos: a) documentos relacionados con la historia de la peregrinación y la ruta; b) salvoconductos, licencias y asistencias a peregrinos; c) certificados de peregrinación; d) documentos de fundación y privilegios de hospicios de peregrinos, hospitales y cementerios; e) documentos relativos a la organización y administración de estas fundaciones; f) registros de visitas y listas de peregrinos; g) protección y tutela legal de peregrinos, ordenanzas y decretos que regulan la peregrinación; h) actas municipales de la ciudad de Santiago, prácticamente inexistentes antes del s. XVI.

Además de esta documentación disponible en Inglaterra y en España, existe una fuente extraordinaria de datos relativos a las rutas de peregrinación. Nos referimos a los itinerarios escritos por algunos peregrinos como William Wey, el itinerario descubierto por Purchase, la ruta de Robert

¹ La redacción del Códice Calixtino se atribuye al Papa Calixto y a su canciller Aymerico. Lo componen 11 capítulos, los 3 primeros de los cuales describen el itinerario propiamente dicho. A continuación se habla de las penalidades del camino, la descripción de los lugares, albergues, gentes y formas de vida en la ruta.

² *La Historia Compostelana* ha sido editada por Flórez en el tomo XX de la *España Sagrada* y se halla en el *Registrum venerabilis Compostellanae Ecclesiae Pontificis Didaci secundi*.

Langton, etc. Estos peregrinos dejaron constancia de los lugares por los que pasaron en su peregrinación a Compostela e hicieron comentarios sobre aspectos diversos relativos al camino, la orografía, los pueblos y ciudades que atraviesan, sus gentes, sus formas de vida, etc.

A toda esta documentación histórica hay que añadir los textos litúrgicos y literarios. Es indudable que la literatura inglesa y española medievales —especialmente aquella escrita en la Baja Edad Media— contienen abundantísimas referencias a la actividad de la peregrinación y al peregrino. Así, es precisamente a través del texto literario donde se descubre Santiago como centro de peregrinación. San Adelmo (Saint Aldhelm, 639-709), en su poema latino dedicado a Santiago el Mayor, se refiere a él como «Primitus Hispanas convertit dogmate gentes»³. Se le da mucha importancia a este testimonio, dado que la predicación de Santiago en España no figura en los libros sagrados. El venerable Beda (673-735) confirmaba la misma creencia cuando todavía no se hablaba del sepulcro del apóstol en Galicia.

Los textos literarios ingleses de la Baja Edad Media contienen abundantes referencias a la peregrinación como fenómeno social de masas. Citaremos sólo a modo de ejemplo los *Canterbury Tales* de Chaucer, en los que relata aspectos muy importantes de esta actividad religiosa⁴. William Langland, en su *The Vision of Piers Plowman*, nos habla de la peregrinación penitente⁵, William Dunbar en su *The tretis of the twa mariit women and the wedo* menciona la peregrinación como actividad lúdica⁶. El *Book of the Knight of La Tour-Landry* editado por Thomas Wright habla de la peregrinación como placer y deporte⁷. *The Towneley* y *York Plays* contienen aspectos diver-

³ «Santi Aldhelmi operum, pars III». Poema «De aris beatae Mariae et doudecim apostolis dedicatis». En «Patrologie», de Migne. Vol. 89, Col. 293.

⁴ Chaucer utiliza el marco de la peregrinación a Canterbury para situar en un mismo escenario a toda la sociedad: el caballero, su hijo, el escudero y el arquero; una monja priora, un monje y un fraile; el mercader, el estudiante de Oxford; el carpintero, el tejedor, el tintorero, el tapicero y el cocinero; el doctor, el marino y la viuda; el párroco y el hermano del labrador, el molinero, el mayordomo, el administrador, el alguacil y el bulero; los ladrones y bribones completan el cuadro social. Chaucer nos habla de las peregrinaciones en *La Dama de Bath*, cinco veces casada, peregrina en Tierra Santa, Roma, Compostela, Bolonia, y Colonia.

⁵ «For now I am old and hoor and have of myn owene, /To pennaunce and to pilgimage I wol passe with thise othere» (Passus 6).

⁶ «I suld at fairis be found new faceis to se; /At playis, and at preichingis, and pilgirmages greit, /To schaw my renone, royaly, quhair preis was of folk» (l. 1-88).

⁷ «But y will leue this matere, and go to women that wol goo to see iustinge and other diuerse sightes, and also wol go on pilgimage more for sporte than for deuoucion» (chapter xiv). De modo similar se expresa en el capítulo xxxiv: «All thei that gone on pilgimage to a place for foule plesaunce more thanne deuoucion of the place that thei go to». En el capítulo xxv nos habla de «ladies who go to justs and pilgimages».

sos sobre la peregrinación y constantes referencias a peregrinos y palmeros. Quizás sea una canción marinera de la época de Enrique VI, «The Pilgrims sea voyage and sea sickness», el documento más fiable de las peripecias y penalidades de la travesía marítima para los peregrinos ingleses en su particular cruzada al santuario de Santiago de Compostela⁸. En la literatura española citaré a modo de ejemplo al Arcipreste de Hita:

El viernes de indulgencias vistió nueva esclavina.
 Grande sombrero redondo con mucha concha marina.
 Bordón lleno de imágenes, en él la palma fina.
 Esportilla a cuestras para resar aínda.
 Los zapatos redondos y bien sobresolados,
 Gallofas e bodigos lieve, e condensados
 Destas castas romeros andan aparejados;
 De yuso del sobaco va la mejor alfalfa.
 Calabaza vermeja mas que pico de graja⁹.

1.1. Traslaciones de reliquias y peregrinaciones

La devoción cristiana medieval presenta dos fenómenos de espiritualidad popular contrapuestos y sucesivos en el tiempo: las traslaciones de reliquias y las peregrinaciones. En la Alta Edad Media se inicia en el Este el fenómeno de las traslaciones de reliquias¹⁰. Una parte de los restos mortales de un santo milagroso es trasladada a otro lugar con el fin de depositarla en un templo que luego se convierte en santuario y centro de romería. De este modo la iglesia canaliza la religiosidad popular mediante el proceso de la

⁸ Insertamos aquí sólo los versos iniciales:

Men may leue alle gamys
 That saylen to seynt Jamys!
 For many a man hit gramys,
 When they begyn to sayle.
 For when they have take the see,
 At Sandwyche, or at Wynchylsee,
 At Bristow, or where that hit bee
 Theyr hertes begyn to fayle. [¡Los que parten para Santiago han de renunciar a todos los placeres! Muchos son los que enferman cuando se hacen a la mar. Porque cuando salen de Sandwich, Winchelsea, o Bristol, o desde cualquiera otra parte, sus corazones comienzan a desfallecer].

⁹ Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, v. 1205 y ss. Cf. Alonso Romero, «Shakespeare y los símbolos de peregrinación a Compostela en una balada inglesa», *1 Congreso de Folclore Galego* (en prensa).

¹⁰ La primera noticia que tenemos de traslación de reliquias es la de San Babyllas. Cesar Galo (351-354) llevó su cuerpo a Daphné de Antioquía (cf. Vázquez de Parga, I, p. 15). Constancio trasladó a Constantinopla las reliquias de San Timoteo, San Andrés y San Lucas (*ibid*, p. 15).

veneración de las reliquias. Se trata de un tipo de culto indirecto consistente en una relación mágica con el santo que se transmite tocando o besando el relicario. Este fenómeno de las traslaciones dio origen a una cierta picaresca, dado que con frecuencia algunos miembros de la nobleza y del clero solían traficar con supuestos fragmentos de las reliquias de un santo con poder milagroso para venderlas o llevárselas a su pueblo a instalar allí un relicario del santo y obtener de este modo sustanciosos beneficios¹¹.

1.2. Las peregrinaciones como fenómeno colectivo

Las traslaciones de reliquias tienen su contrapunto en la Baja Edad Media en el movimiento inverso de multitudes de peregrinos que se dirigen a los principales santuarios de la cristiandad¹². La invocación directa al santo ante su imagen alienta el movimiento de las peregrinaciones, dado que las peticiones se invocan en presencia del santo que se cree que está presente en el lugar y les sirve de intermediario para alcanzar la presencia de Dios que se ve distante y lejano.

Es difícil entender los motivos de estas peregrinaciones masivas hacia los santuarios, aunque siempre hubo voces críticas que clamaban «Qui multum peregrinatur, raro santificantur». Como dice Jacobo da Varazze en su *Leyenda dorada*, «La fugitiva vida humana se divide en cuatro períodos: La vida errante (de Adán a Moisés), la vida de la renovación (de Moisés al nacimiento de Cristo), la vida de la reconciliación (la pasión de Cristo) y el periodo de la peregrinación que es nuestra vida en la tierra que deambulamos sorteando las penalidades del camino».

La vida era especialmente difícil y dura en el medievo por los continuos conflictos y penalidades: pestilencias, plagas, guerras fratricidas entre reinos, disidencias religiosas, etc. Todos los estamentos sociales viven sumisos bajo esta rueda dentada de la muerte. La constante presencia de enfermedades y violencia producía una forma peculiar de entender la vida como un

¹¹ *Ibid.*, pp. 16-17.

¹² Muchos santos y beatos han atraído el fervor de las masas en la Baja Edad Media: San Francisco en Asís, San Martín en Tours, San Bonifacio en Fulda, Santo Tomás Becket en Canterbury, San Patricio en Downpatrick, San Michele del Gargano, San Andrés en Amaldi, San Mateo en Salerno, San Nicolás de Bari en Ampulia, San Salvador en Oviedo, etc. Sin embargo, los santuarios más importantes del medievo eran Jerusalén, Santiago de Compostela y Roma. Existen indicios de peregrinaciones a Jerusalén ya en el s. II. Es de reseñar que el calendario litúrgico romano del año 354 incluía 29 santuarios que debían ser visitados al menos una vez al año. Hacia el año 400, la monja española Etheria confeccionó una guía de albergues para los que visitasen los santos lugares de Palestina. En Inglaterra el Venerable Beda (†735) catalogó los centros de peregrinación de varios santos desde el s. V al VIII. Como vemos, las peregrinaciones cristianas comenzaron ya en las primeras épocas del cristianismo.

tránsito hacia la eternidad: «inter mortuos mortem expectans». Además, la sociedad medieval creía realmente en la existencia del infierno y el purgatorio, de modo que la presencia del cristiano en la tierra no era más que una preparación para la vida eterna. Todo cristiano tenía que estudiarse las «artes bene moriendi». Desvalido en este mundo, el cristiano busca el amparo de un santo, al que invoca allí donde está su santuario, por eso se desplaza en peregrinación hasta ese lugar sagrado para invocar su protección. Aparece así la imagen y atuendo singular del romero ataviado con su esclavina, su escarcela, su bordón y su calabaza para el agua o el vino. De regreso, se ataviaba además de las insignias características del santuario (e.g. la vieira en Compostela). Todas estas insignias y elementos de peregrinación eran exhibidos en su localidad de origen en procesiones y banquetes ceremoniales. Muchos peregrinos eran enterrados con su atuendo de romero.

La práctica de las peregrinaciones se extendió y se regularizó en la Baja Edad Media. La iglesia aconseja la peregrinación a todos los miembros de la comunidad religiosa. Sin embargo, la sociedad laica se apuntó también a la dureza del camino para fortalecer su espíritu y redimir sus pecados. En el siglo XIII la peregrinación penitente estaba totalmente institucionalizada por la iglesia. Los herejes y criminales podían recibir como penitencia la obligación de peregrinar a un santuario¹³.

La austeridad del camino y la promiscuidad de lugareños y peregrinos desaconsejaba la peregrinación femenina. Alertaba un misionero inglés al arzobispo de Canterbury que prohibiese a las madres de familia y a las monjas ir en peregrinación al continente, dado que muchas caían en la prostitución, como él había observado en Lombardía y en la Galia¹⁴.

1.3. La peregrinación inglesa a Compostela

Un trabajo de esta naturaleza no puede abarcar todos los aspectos sociales, políticos y económicos que se desarrollaron en torno a las peregrinaciones, ni tampoco cabe hacer una exposición de las peregrinaciones inglesas medievales a todos los santuarios conocidos y nombrados en el medievo. Por ello, me centraré exclusivamente en las peregrinaciones inglesas a Compostela.

¹³ El obispo de Rochester, Hamo de Hethe, conmutó en 1326 la pena impuesta a Mabel de Boclonde, culpable de adulterio con Simon Heyroun, por una peregrinación a Santiago de Compostela (cf. B. Tate, «As Peregrinacións marítimas medievais dende as Illas Británicas a Compostela» en *Santiago, Camiño de Europa: culto e cultura na peregrinación a Compostela* (Santiago, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, 1993), p. 162. En otro juicio en 1329 el clérigo John Lawrence fue condenado por participar en el asesinato del obispo de Exeter. Además de la pena impuesta se le obligó a peregrinar a Compostela y a Notre Dame de Puy (*Ibid.*, p. 162).

¹⁴ *Ibid.*, p. 162.

Los motivos por los que muchos peregrinos ingleses eligieron Compostela como centro de gran peregrinación pueden ser similares a los que pudieron haber elegido Roma o Jerusalén. Sin embargo, es evidente que la elección de Compostela se debía en primer lugar a la notoriedad de este centro de romería y a la existencia de dos rutas (la terrestre y la marítima) perfectamente conocidas en Inglaterra. Además, las peregrinaciones a Compostela llegaron a ser tan masivas que se creó todo un entramado socio-económico que giraba en torno a esta actividad religiosa. Así, junto al clero que recomienda la peregrinación a Compostela como penitencia, surgen promotores que alientan esta actividad para obtener suculentos beneficios. Pronto aparece en escena un nutrido número de personas que se dedican a arreglar los papeles para que el desplazamiento del romero fuese autorizado por su señor, contactan con las compañías de barcos que se dedican al transporte de peregrinos, compran los pasajes, etc. Además, la ruta terrestre contaba con una infraestructura aceptable para el romero: albergues, posadas, pozos de agua, abrevaderos de animales, etc. No obstante, los verdaderos motivos de la peregrinación a Compostela no eran distintos de los que iban a otro santuario. Así, la inmensa mayoría iniciaba el camino para: a) pedir un favor especial al santo para sí o para un familiar impedido de poder acercarse al santuario del apóstol; b) buscar la curación o sanación. A Santiago se le atribuyen muchos milagros. A veces se mandaba a una legación para pedir por la ciudad o región sumida en una plaga o catástrofe; c) dar gracias al apóstol por una curación, o una buena fortuna (como haber sobrevivido a un peligro de muerte, tormenta, accidente, etc.); d) expiar los pecados y malas conductas («peregrinación penitencial» antes mencionada). En los Países Bajos la peregrinación era parte de la pena impuesta en los juicios civiles en la Baja Edad Media. No hay constancia de que el sistema legal inglés aplicase este tipo de pena. Era frecuente la sustitución, especialmente aquellas personas que no habían podido ir en vida, pedían a sus allegados que cumplieran ellos con la promesa; e) huir de la justicia, al menos temporalmente. A veces los siervos de la gleba utilizaban la peregrinación para escapar de la sujeción del señor. Incluso podía ser utilizada la peregrinación como un método de escapar del servicio de las armas; f) para redimir una pena de reclusión. Los penados y encarcelados podían completar a veces parte de su pena en una peregrinación.

Pero a muchos otros les movía exclusivamente la devoción, como a San Godric de Finchale que posiblemente peregrinó a Compostela poco antes de 1170¹⁵, o la vocación, como a Margery Kempe¹⁶. A otros les movía su espí-

¹⁵ *Ibid.*, p. 164.

¹⁶ Margery Kempe esperó seis semanas en Bristol para embarcar, siendo incluso desautorizada por el obispo de Worcester (*ibid.*, p. 163).

ritu de lucha contra el Islam y se unen a los cruzados. Otras veces la visita a un lugar de peregrinación era incidental. Así, Henry de Blois, obispo de Winchester, pasó por el santuario de Compostela al regresar de Roma por vía marítima. Rehuyó la ruta terrestre ante el temor a ser atacado por Toscanos, Burgundios y Lombardos¹⁷.

Las peregrinaciones necesitaban un preparativo especial. En primer lugar era preciso un permiso de desplazamiento. Aunque el derecho consuetudinario («Common Law») regulaba la libertad de movimiento de las personas, esta libertad teórica estaba sujeta a la ineludible obligación de defender el reino, de modo que el monarca podía impedir a cualquier súbdito salir del país. Por este motivo toda persona que quisiese salir del país para ir en peregrinación necesitaba en primer lugar la licencia del señor feudal para abandonar el feudo en que habitaba, y en muchos casos se exigía el permiso real. Las licencias reales eran obligatorias para los magnates, alto clero, caballeros y hombres de armas en los periodos de conflicto bélico con Escocia y Francia (la Guerra de los Cien Años¹⁸). Henry de Blois, obispo de Winchester, fue severamente castigado por no solicitar permiso para peregrinar a Compostela. En los *Close Rolls* y en los *Patent Rolls* se encuentran numerosos permisos reales concedidos a peregrinos que eran solemnemente otorgados bajo la fórmula: «Licenciam concedimus et dedimus» o «*Peregre profecturus cum licencia regis*» para los que se disponían a peregrinar¹⁹. En los registros antes mencionados se nota un mayor control del peregrino que sale del país a partir del año 1344 y existe una reiteración de la obligación de obtener licencia de peregrino en los años 1350, 1354, 1355, 1358, 1381. En 1391 se obligó a los siervos y campesinos a que especificasen el motivo por el que se ausentaban del *Hundred* y la fecha de salida y regreso, dado que muchos de ellos usaban la peregrinación como pretexto para desligarse del feudo y su señor. También el clero necesitaba proveerse de la licencia de su superior jerárquico: el obispo de la diócesis, el prior del convento, el provincial de la orden, el decano-canónigo de la catedral, etc. La jerarquía eclesiástica llegó a imponer un tiempo de duración en la peregrinación de sus miembros. Así para peregrinaciones al continente, el clero establecía a sus miembros una periodización: 6 semanas para ir a San Denis, 16 semanas

¹⁷ *Ibid.*, p. 164.

¹⁸ El conflicto bélico con Francia exigía un control riguroso de los peregrinos y de los barcos que los trasladaban, dado que la ruta marítima que bordeaba la costa francesa con destino a Santiago atracaba en puertos enemigos. Recuérdese que el reino de Castilla se había aliado con Francia en la contienda entre ésta e Inglaterra. Se temían labores de espionaje e incluso incorporaciones de mercenarios ingleses al ejército enemigo bajo la supuesta intención de peregrinaje.

¹⁹ *Ibid.*, p. 165.

para ir a Roma y Santiago, y 12 meses para Jerusalén. En realidad, existe toda una casuística de estas limitaciones.

Además del control de las licencias, las autoridades aduaneras y portuarias controlaban, mediante registros personales físicos, la salida de dinero y otros bienes del reino²⁰. Desde el siglo XIII hubo restricciones para que los peregrinos saliesen del país con monedas de plata. En Dover, en Santiago y en las ciudades importantes del camino existían puestos de control y cambio.

Los propietarios de barcos necesitaban también licencia para trasladar peregrinos a Compostela. La primera licencia que se conserva data de 1235 cuando Enrique III autoriza a Simon Whistlegray a llevar peregrinos a Santiago y Jerusalén. Este tipo de licencias se expide hasta finales del siglo XV. Los *Close Rolls* y los *Patent Rolls* registran estas licencias hasta finales del s. XIV; sin embargo en los *Treaty Rolls* y en los Registros de Escritos y concesiones de Ricardo III se siguen anotando licencias hasta finales del s. XV²¹.

Las licencias de transporte de peregrinos por mar incluían un límite de peregrinos que podían viajar en el barco. Las licencias de barcos para el transporte de peregrinos que se conservan en los *Close Rolls* y en los *Patent Rolls* tienen un mismo formato, que se reduce a anotar el nombre del capitán, el nombre del armador, el nombre del barco, destino del barco y número de pasajeros permitido. A partir del siglo XVI las licencias incorporan nuevos datos relativos a las características físicas de la embarcación: medidas, tonelaje, etc.

Sin duda, son estas licencias de barcos un elemento de vital importancia para conocer la magnitud de la peregrinación inglesa a Santiago por las rutas marítimas. Así, sabemos que el año Jubilar de 1434 se expidieron 70 licencias de barcos para trasladar peregrinos a Santiago. El peregrino inglés, William Wey²², cuenta, en su relato de la peregrinación marítima a Santiago en marzo de 1456, que vio en la bahía de La Coruña 84 barcos, de los cuales 32 eran ingleses que transportaban peregrinos.

Storrs registró un total de 781 licencias a otras tantas embarcaciones entre 1235 y 1500²³. Según Storrs, las concesiones de licencias de barcos decaen progresivamente entre 1456 hasta 1484, produciéndose una ligera

²⁰ B. Tate menciona el caso de un dominico que es obligado a devolver su dinero por salir con mayor cantidad de la estipulada en 1381 (*Ibid.*, p. 166).

²¹ *Ibid.*, p. 166.

²² William Wey sale de Plymouth en el «Mary White» el 30 de abril. Regresa el 5 de junio saliendo de la bahía de La Coruña y llega a Inglaterra el día 9 de junio (cf. Vázquez de Parga, *op. cit.*, I, p. 96 y B. Tate, *ibid.*, p. 165).

²³ C. Mary Storrs, *Jacobean Pilgrims from England from the early Twelfth to the late Fifteenth Century*, Santiago, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, 1993. (Cf. Apéndice del libro).

recuperación a partir del 1389, debido a la paz de Leuligham, hasta el 1399, siendo el Año Santo de 1395 el año en que mayor número de licencias se expiden. Siguiendo con el estudio de Storrs, entre 1423 hasta el Año Santo de 1428 sólo se concedió una licencia. Parece evidente que entre 1423 hasta finales de siglo la peregrinación marítima inglesa a Compostela se restringe a los años jubilares. No obstante la peregrinación jubilar sigue siendo masiva. Así, en el Año Santo de 1434 se expiden 61 licencias de barcos, en el Año Santo de 1445 se expiden 39²⁴.

Además de las licencias oportunas el peregrino realizaba otros actos jurídicos conducentes a la salvaguarda de sus bienes y derechos durante su ausencia. Frecuentemente, el peregrino nombraba un tutor, disponía de sus bienes en testamento en caso de muerte, dado que existían muchos riesgos en el camino. Sin embargo, muchos peregrinos morían ab intestato en el camino. En España, especialmente en las rutas terrestres de peregrinación se protegía al peregrino. Alfonso IX de León decretó en 1229 que los peregrinos en riesgo de muerte debían ser libres de disponer de sus bienes si lo deseaban, de modo que sus últimas voluntades fuesen respetadas en los países de origen. Se disponía, además, que, en caso de muerte, el familiar o amigo del peregrino debía llevar las pertenencias del difunto a los herederos de aquél; si no le acompañasen ni familiares ni amigos, las pertenencias pasaban a la iglesia que le daba sepultura y al rey en partes iguales. Similares decretos propugnó Alfonso X de León y Castilla en 1254.

Una vez conseguida la licencia y protegidos sus bienes y derechos, el peregrino se disponía a obtener un pasaje para embarcar, bien para cruzar el canal y seguir la ruta terrestre francesa o bien hacer la travesía directamente por alta mar hasta La Coruña o bordeando la costa cantábrica protegiéndose en los puertos de la costa en caso de tormenta. El dinero para el viaje se obtenía de los propios recursos, o de la generosidad de otros (amigos, cofradías, gremios, etc.). Ricos y pobres tenían que pagar su comida, a veces tenían que pagar peajes y portazgos para entrar en ciertas zonas o mercados. Además, al llegar a Santiago debían depositar una ofrenda al santo. Los magnates recaudaban dinero entre sus súbditos para costear el viaje²⁵. Muchos de estos hacendados solían peregrinar acompañados de un séquito de personas, familiares, amigos y hombres de armas que velaban por la seguridad del séquito. Muchos se hacían al camino pidiendo limosna. Sin embargo, existían muchas cofradías y gremios que recaudaban dinero para que sus miembros pudiesen ir algún día en peregrinación a un santuario de la cristiandad.

²⁴ Cf. B. Tate, *op.cit.*, p. 173, que recoge los datos de Storrs.

²⁵ Peter des Roches, obispo de Winchester, recaudó dinero a sus arrendatarios libres para su peregrinación a Compostela.

La mayoría de los peregrinos hacían el camino entre el 1 de marzo y el 31 de agosto, incluso los que hacían la ruta marítima.

1.3.1. La ruta terrestre

El camino terrestre era penoso y con gran variedad climática. Los relatos de peregrinos coinciden en destacar la aridez de las Landas en Francia o el difícil acceso en la travesía de los Pirineos y el paso de Roncesvalles. Algunos peregrinos alquilaban mulas para transportar su carga por estos parajes, dado que el caballo no se adaptaba a la orografía del terreno.

Sin duda, son los diarios de peregrinos («itinerarios») la fuente más fiable para estudiar la vida cotidiana del peregrino y las condiciones del camino. Nos referimos en especial a los itinerarios de Purchas (1420), Robert Langton (1520)²⁶ y Andrew Boorde (1538)²⁷ de Inglaterra a Compostela. Sin embargo, me centraré exclusivamente al itinerario que descubre Samuel Purchas de un peregrino que hizo el camino a Compostela en 1420, dado que pertenece a la época objeto de este estudio.

Samuel Purchas (1577-1626), estudiante de Cambridge y Oxford, vicario de Thames-Side en Essex y más tarde en Londres, se dedicó a la literatura de los viajes y a impulsar la expansión de Inglaterra en otros territorios. Sus relatos son de gran valor como documentos geográficos. Fue continuador de las colecciones enciclopédicas iniciadas por el geógrafo Richard Hakluyt, que recoge en su obra editada un año antes de su muerte, *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes; Contayning a History of the world, in Sea Voyages and Lande Travells, by Englishmen and Others*²⁸. Esta obra fue una fuente de inspiración para los románticos, especialmente para Coleridge.

²⁶ Robert Langton estudió en Oxford y en Italia y recorrió toda la Europa Occidental. Peregrinó a Jerusalén pasando por Compostela y Roma. Langton dejó escrito su itinerario de forma muy escueta indicando los lugares por los que pasaba sin hacer comentarios de las condiciones de vida de los lugareños o sobre la orografía del camino y sus alrededores tal y como lo hace el peregrino de Purchas.

²⁷ Andrew Boorde (1490...), físico y autor de la primera guía inglesa de Europa (*Guidebook to Europe*). Estudió en Oxford y visitó las universidades de Orleans, Poitiers, Toulouse, Montpellier y Wittenberg, y, como él dice, vio «muchos vicios abominables» en Roma. Peregrinó a Santiago de Compostela haciendo el viaje por mar hasta Burdeos, que entonces pertenecía a la corona inglesa. Esta era la ruta normal de los peregrinos británicos, hasta el extremo de que el rey Ricardo I de Inglaterra dirigió una expedición desde Burdeos hasta Dax y Bayona para castigar a los bandidos que atacaban a los peregrinos. Boorde fue a prisión al final de sus días por mantener un burdel en su casa en Winchester. Cf. su libro *The Fyrst Boke of the Introduction of Knowledge* (Londres, 1544, reed. Londres 1870) en el que comenta que la ruta terrestre a Compostela es horrible y aconseja el trayecto por mar.

²⁸ Obra editada en 4 vols. en 1625. En 1905-1907 se edita en 20 vols. por James MacLehose and Sons en Glasgow. El poema que contiene el itinerario de un peregrino a Compostela

El itinerario que edita Purchas de un peregrino²⁹ que dejó un poema escrito de su ruta terrestre a Jerusalén pasando por Compostela y Roma merece ser reproducido literalmente al menos hasta su llegada a Compostela [Traduzco en prosa directamente del texto medieval]:

Me hago a la mar en Plymouth, y desembarco en la Bahía de Brest en Bretaña. Descansamos allí dos días, y nos dirigimos a través de Race a Burdeos, a aquella hermosa ciudad, y allí estuve tres días; y desde allí a Bayona, ciertamente aquella es una ciudad hermosa, y desde allí a San Juan Pied-de-Port, con seguridad ciudad importante de Navarra. Está bellamente colocada en lo alto de la montaña, allí es necesario pagar portazgo para acceder a la ciudad. Créanme, tienes que jurar sobre el Evangelio por cada pieza de oro, y allí necesitas primero tener Jacas [«Jakkes», moneda de cobre utilizada en Reino de Aragón cuya antigua capital era Jaca] si quieres seguir con tu oro. El atuendo que las mujeres colocan en su cabeza tiene la forma de una mitra; llevan puesta una capa de paño a rayas, y hay muchas mujeres feas.

Luego el camino nos lleva al valle de Roncesvalles, un paso oscuro, te lo aseguro. El avituallamiento es muy necesario allí, porque mi boca estaba seca en aquel paso. En la cima del monte, distante, está un monasterio de Nuestra Señora de la orden de San Agustín, y allí dentro está el pozo de Roldán y Oliveros. Desde allí directo a Pamplona, la ciudad más importante del reino de Navarra, una ciudad grande y hermosa. Barcos y barcasas llegan allí también. Y desde allí a la ciudad de Keer a treinta millas de distancia [hoy no podemos identificar este pueblo].

Luego a Logroño, en España; aquella es ciertamente la última ciudad del reino de Navarra. Las Jacas apenas tienen valor allí, porque allí comienzan los Maravedíes. Todo es de lata, no tienen nada de plata [...] Cambias una Corona por 80 Maravedíes tanto seas señor o siervo. Luego de Logroño a Santo Domingo de la Calzada hay más de 10 millas. Y desde allí a Grañón, donde la gente sufre muchas penalidades. Está en lo alto de una montaña y los judíos son los señores de aquellas tierras. Hay que pagar peaje y portazgo allí por todas tus pertenencias grandes y pequeñas antes de proseguir; son muy exigentes con el portazgo porque a su vez tienen que pagar ellos tributo al rey de España.

Desde allí tienes que ir a Puente de la Reina. Allí un hombre guarda la entrada. Un buen lugar y vino horrible; allí hay provisiones de todo tipo y excelentes. Seguimos a Puente del Paraíso, hay que pagar tres veces para cruzarlo. Y así desde allí a la ciudad de Burgos, ciertamente una ciudad grande y hermosa. Y desde allí al Hospital del

el año 1420 aparece en el vol. VII, págs 527-70. La Xunta de Galicia, a través de su Consellería de Cultura e Xuventude, publicó en 1995 una edición comentada de los itinerarios de Purchas y Robert Langton realizada por B. Tate y T. Turville-Petre con el título *Two Pilgrim Itineraries of Later Middle-Ages*.

²⁹ Probablemente se trata de un peregrino del norte de Inglaterra, dado que el texto que recoge Purchas tiene características propias del dialecto del norte, aunque pudo haber sido revisado o copiado posteriormente por un copista del norte.

Rey, te sientes feliz de cruzar aquel río. Y así seguimos a San Antón, y los Maravedíes son aceptados en todas partes.

Desde allí directamente a la ciudad de León. Hay muchas ciudades hermosas entre ellas. Hay que pagar tributo por pasar la ciudad. Más allá, al pasar el puente, a tu derecha está el camino a San Salvador de Oviedo, donde se ven dos potes en los que el agua se vuelve vino en Architriclyne. Hay muchas otras reliquias allí, y las montañas son extraordinariamente altas y distantes. Las mujeres no usan lana, pero se envuelven todo el cuerpo en cuero, y sus cabezas están extrañamente ataviadas formando una cresta envuelta en un paño envuelto en espiral que se eleva en sus frentes como el cuerno de un unicornio. Y los hombres visten jubones cortos, van descalzos y saltan con gran facilidad. Un caballero es de origen humilde, no viste polainas y va siempre con escudero. Un sirviente porta tres flechas en su mano y así caminan por doquier. Aquí el vino es tan espeso como la sangre y pone a la gente loca. El alojamiento no es bueno en absoluto, es causa de gran descontento para todos los peregrinos. No usan mesas para comer, sino que se sientan en el suelo desnudo, y así se sientan todos juntos lo mismo que en Irlanda.

Luego desde la ciudad bella de León verás desde aquel puente del que he hablado en el camino a tu izquierda que se extiende sobre un brezal y nos conduce a Astorga. Es una ciudad agradablemente situada allí donde se encuentran las grandes montañas, y siguiendo así llegas a Villafranca, un territorio hermoso donde también hay viñedos. Las uvas «Raspis» crecen a lo largo del camino y puedes probarlas si quieres.

Desde allí entras en un valle profundo hasta llegar a la montaña de la Faba, colinas altas y se oye el sonido del mar español, el sonido es muy alto, ciertamente. Y así avanzas a Santiago, todos los peregrinos siguen por este camino, y luego al monte de Nuestra Señora, allí el prior está muy desacreditado. Y luego seguimos a Lugo, hay muchos otros pueblos.

Y luego a Santiago, aquel santo lugar, allí encontrarás una gran dicha. Dos millas antes de llegar a la ciudad pasas por una capilla de piedra con cuatro pilares de piedra de gran esplendor, está en lo alto de una colina, y desde allí tienes la primera vista de Santiago, el Monte del Gozo. Se obtienen cien días de perdón en la capilla si lo pides.

Luego a Santiago, dentro de la ciudad. Lleva algún tiempo relatar todos los términos de las indulgencias. Es una gran catedral, ancha y larga; el edificio antiguo es sólido, y hay sólo unas pocas ventanas de cristal en cada galería dentro de la catedral. Hay ocho cardenales destinados especialmente para confesar, es cierto, y tienen total autoridad para confesar todo tipo de pecado y dar cualquier tipo de penitencia y absolverte de todo; es un privilegio concedido por el Papa. Ahora te describiré las indulgencias, en qué lugar las obtendrás. En el ala norte del edificio hay perdón y gran dicha. En la capilla de la derecha entre los visitantes se obtienen 300 días de perdón. Además, en el altar mayor se obtiene el perdón de tres días en cualquier momento del año. Santiago yace bajo el altar mayor, está escrito su nombre en una lápida en el coro. En todos los altares alrededor se obtienen 40 días de perdón. En las tres puertas bajo el coro se concede remisión plena una vez al año, y 40 días de perdón en cualquier momento del año; una inscripción en una lápida lo dice. En el lado sur detrás de la puerta se halla una gran pieza de piedra, cuando la campana toca las nueve, la puerta se abre y una campana suena vigorosamente. Allí la gente ve la cabeza incorrupta de Santiago el Menor insertada en oro; allí los peregrinos hacen sus ofrendas en interés del

gran Santiago. Y allí en un altar donde Santiago dijo misa se obtienen tres días de remisión si se pide. Según se desprende de la inscripción de la lápida ya no hay más perdón en este lugar. Desde allí a Padrón, la primera ciudad donde Santiago desembarcó y está a 24 millas de Santiago. No hay ni grano ni vino allí, y luego fui a Pontevedra...

1.3.2. *La ruta marítima*

Pasamos a describir ahora la ruta marítima a Santiago utilizada por los ingleses. Las peregrinaciones marítimas británicas son conocidas ya en los siglos VI y VII. Los monjes irlandeses adoptaron la peregrinación como un ejercicio ascético³⁰. La literatura anglosajona tiene abundantes referencias a la vida errante como forma de fortalecimiento espiritual³¹. Incansables viajeros británicos se echaron al camino en peregrinación a los santuarios de la cristiandad. Algunos fundaron sus monasterios en su camino, otros, conocidos como «gyrovagi», hacían del camino su medio de vida³².

Todo peregrino camino de Compostela podía tomar tres rutas. La más corta era la ruta de Dover a Calais o Wissant. Se tardaba unas 8 horas con tiempo favorable. Otra alternativa era la travesía de Southampton o Poole³³ al estuario del Garona o Bayona, desde donde los peregrinos tomaban el camino francés. La tercera travesía marítima, que duraba entre 4 y 15 días dependiendo del tiempo, salía de los puertos ingleses o galeses hacia Galicia parando en San Malo, La Rochelle, y finalmente La Coruña. Este era el puerto favorito en la Edad Media³⁴.

³⁰ *The Anglo-Saxon Chronicle* nos habla de tres monjes irlandeses que, por amor a Dios, quisieron vivir peregrinación constante. La Crónica nos habla de cómo pasaron de Irlanda a Cornualles en una barca de dos pieles y media y cómo alcanzaron la costa en siete días.

³¹ Entre los «Britonnes peregrinabundi» podemos citar a San Malo de Cardiff, primer obispo de Rennes; San Ninio de Solway, que se asentó Tours; San Columba estuvo en Milán en el año 595.

³² B. Tate, *op. cit.*, p. 162.

³³ Los puertos ingleses de embarque de peregrinos y mercancías más importantes en la Baja Edad Media eran Newcastle-upon-Tyne en la costa este, aunque existían numerosas bahías de embarque entre Wash y Londres y el estuario del Severn. En la costa occidental destacaban Pembroke en Gales, Poole en Dorset, Lymington en Hampshire. En el suroeste se destacaban Newcastle, Bristol, Dartmouth, Fowey y Poole. En la costa sudeste, los puertos más importantes son los de Southampton, Londres, Winchelsea, Southwold, Cley y Cromer. Southampton conserva todavía la puerta del peregrino. En Irlanda existían dos puertos importantes: Galway en el oeste y Dublín en el este; desde ellos se dirigían al Canal de Bristol y desde allí seguían las rutas inglesas (Cf. Elisa Ferreira, *La ruta ineludible: las peregrinaciones colectivas desde las Islas Británicas en los siglos XIV y XV*).

³⁴ Las peregrinaciones marítimas a Compostela se intensifican a partir del s. XII. El viaje más corto solía tardar 6 días al puerto de La Coruña, pero en todo caso dependía del

Las rutas estaban diseñadas teniendo en cuenta la actividad comercial que se desarrollaba en los diferentes puertos. Muchos barcos llevaban peregrinos hasta Gascuña, desde donde partían con dirección a Burdeos incorporándose al camino francés. En Gascuña los barcos cargaban mercancías (vino, aceite, etc.) con destino a Inglaterra. Las rutas podían sufrir modificaciones por motivos políticos. Así, sólo a modo de ejemplo, en el reinado de Enrique de Trastámara los barcos ingleses que se dirigían a España necesitaban el permiso del rey francés para atracar en sus puertos.

El relato más completo de las peregrinaciones marítimas inglesas a Compostela en el siglo XII se debe a los cruzados británicos Osborne y Arnolfo³⁵. Formaban parte de un contingente de 10.000 hombres de una flota concentrada en el puerto inglés de Dartmouth para participar en la 2ª Cruzada proclamada por Eugenio III en marzo de 1146. En el mes de mayo de 1147 se reúnen en este puerto, según testimonio de Osborne, 164 barcos (200 según Arnolfo), en los que iban diversas gentes de diferentes lenguas, costumbres y nacionalidades. Se formaron tres flotas de barcos: una de borgoñones, otra de flamencos y una tercera de ingleses, principalmente de la zona de Norfolk y Suffolk, zona de Londres, Kent y otros, pero básicamente de la zona oriental inglesa. Sabemos, según el relato de Osborne, que iban mujeres a bordo, dado que una de las normas que tenían que observar durante la travesía prohibía a las mujeres llevar vestidos lujosos o dejarse ver en público en la cubierta del barco.

Embarcaron el viernes anterior a la Ascensión. De noche les invadió la niebla y se vieron dispersados y desorientados. La flota de los cruzados tardó dos días en alcanzar la costa bretona (185 millas) y en tres días más llegaron a las costas asturianas, pero antes de alcanzarlas se desató una fuerte tormenta al atardecer. Cuenta Osborne que oía el alarido de las sirenas,

viento y las mareas. Muchas veces se paralizaba el viaje en el puerto de La Rochelle, en la costa atlántica francesa, en el estuario del Garona o en Burdeos. El puerto de destino era generalmente La Coruña, considerado un puerto muy protegido. Desde allí se continuaba a pie hasta Compostela. En un itinerario marítimo de la primera mitad del siglo XII, que aparece en un escolio de un manuscrito de la obra de Adán de Bremmen, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiae Pontificum*, se señala la ruta de navegación que seguían los peregrinos del norte de la Europa continental a Compostela. Zarpaban del puerto de Ribe, Dinamarca, y al llegar a Prawle Point, al sur de Dartmouth, atravesaban el canal, llegando a Saint Mathieu, en la costa occidental de Bretaña, en un solo día (Almazán, V., 1995, p. 21). Allí esperaban la llegada de vientos favorables para alcanzar el puerto de La Coruña en tres días y tres noches (*Ibid.*, p. 21).

³⁵ El papa Urbano II prometió en el Concilio de Clermont (1095) la misma indulgencia plenaria que obtenían los peregrinos del Santo Sepulcro a los que fuesen en ayuda del imperio bizantino amenazado por los turcos. Masas enardecidas «tomaron la cruz», cosiendo a sus vestidos una cruz en señal de voto. Los privilegios espirituales prometidos a los cruzados y la seducción de la peregrinación atraieron a muchedumbres. El relato de Osborne se conserva en el Códice nº 470 de la Biblioteca del Christ's College de Cambridge; y el de Arnolfo en el monasterio Aquicintense.

que primero eran gritos de dolor y luego risas y carcajadas³⁶. Al día siguiente amainó la tempestad y llegaron a Gollim³⁷ (Gijón) sólo 50 naves; otras fueron a recalar a Viveiro, y otras probablemente desaparecieron. Los cruzados avanzaron de Gijón a Ortigueira y luego se dirigieron a la Torre del Faro (La Coruña), donde dice Osborne que existe un gran puente de piedra de muchos arcos, en total 24 arcos³⁸. La Torre del Faro es La Coruña que aparece por primera vez en Códice Calixtino³⁹ con el nombre de Crunia. Los cruzados se dirigen al puerto del Tambre⁴⁰. Después se dirigen al Sepulcro del Apóstol, donde llegan el Domingo de Pentecostés, 8 de junio, y posteriormente siguen camino de Braga en Portugal. Recordemos que esta flota de unos 10.000 cruzados que había salido del puerto de Dartmouth en 164 barcos en mayo de 1147 pretende bordear la Península Ibérica y unirse a Luis VII y Conrado III en Tierra Santa. Sin embargo, en tierras de Portugal atienden a la llamada de Alfonso Enrique, que pide ayuda a los cruzados para liberar Lisboa todavía en manos de los árabes. Algunos de los cruzados se olvidaron de Jerusalén y se establecieron en Lisboa, como Gilbert de Hastings, que se convirtió en el primer obispo de la ciudad.

Los peregrinos se enfrentaban a muchos peligros por tierra y mar. En el mar sufrían naufragios, tormentas, mareas, pero sobre todo el ataque de los piratas. En 1243 un barco que regresaba a Inglaterra fue asaltado por piratas ingleses, que no respetaron a sus propios compatriotas. La mayor parte de los viajes se realizaba en convoyes, según indican los decretos de 1226 y posteriores. Este tráfico agrupado se hacía no sólo por temor a los naufragios, sino también a los piratas. Era frecuente que un pirata lo fuese un año y fuese transportista el siguiente. Así tenemos constancia de Henry Pay de Poole. Los piratas no sólo atacaban en alta mar, a veces entraban en los mismos puertos. Piratas franceses arrasaron el puerto de Poole en 1377.

³⁶ En la Edad Media se creía que en el mar vivían criaturas semihumanas, hombres y mujeres marinos que se alimentaban de peces, pero eran inofensivos y temían a los hombres.

³⁷ El puerto de Gollim debe de ser Gijón, dado que se dice que está a diez millas de Oviedo, donde se menciona la Iglesia de San Salvador.

³⁸ Tal vez el referido puente hubiese sido una arcada arquitectónica en el propio muelle.

³⁹ Compuesto en torno a 1140.

⁴⁰ Probablemente se refiere a Noya, aunque la distancia que se menciona de 7 millas de Santiago podría inducirnos a creer que se trata de Padrón. Sin embargo, el hecho de que se hable de la dureza del camino, de la existencia de muchas fieras, y de que la vida es muy pobre y no existen sembrados de cereales, nos sugiere que el puerto al que llegan es Noya. En dicha localidad costera les sorprendía que existiesen peces que diesen calambrés. Tal vez se refiere a la raya torpedo que produce descargas eléctricas; se la conoce en Galicia como *formigón* o *tembladeira*.

Eran frecuentes las tormentas en las rutas marítimas, origen de algunos naufragios conocidos, como el de 1332 en el que naufragó un barco lleno de peregrinos cerca de las costas de Somerset. Otro de los graves peligros era el consumo de agua y comida contaminadas, o la fiebre producida por picaduras de insectos, como los tábanos, «tavones», de las Landas bordelesas. Sin embargo, el mayor peligro no procedía de la naturaleza, sino del propio hombre. Ciertamente el peregrino era protegido por decretos pontificios y reales. El Concilio Laterano de 1123 imponía la excomunión a todo aquel que robase a un peregrino, y los reyes de Navarra y Castilla castigaban severamente la vulneración de la seguridad del peregrino. El canon IV del Concilio de León de 1114 establece que los peregrinos pueden circular libremente por los reinos españoles⁴¹. El Rey Alfonso IX de León decretó sanciones para los que atentasen a la integridad y seguridad de los peregrinos⁴². El Fuero Real prescribe el derecho a circular libremente por todo el Reino:

ellos e sus compañías, con sus cosas seguramente vayan e vengan e finquen ca razón es que aquellos que bien fazen que sean por nosotros defendidos e amparados en las buenas obras e que por ningún tuerto que ayan de recibir no dexen de venir ni de cumplir su romería. Onde defendemos que ninguno les faga fuerza ni tuerto ni mal ninguno...⁴³

El Rey Alfonso X el Sabio incluye en las *Partidas* una normativa destinada a la protección del peregrino:

Romeros e pelegrinos son omes que fazen sus romerías e pelegrinajes por servir a Dios e honrar los santos, e por sabor de fazer esto estranan se de sus logares, e de sus mugeres, e de sus casas, e de todo lo que han, e van por ajenas, lazerando los cuerpos, e desprendiendo los aueres, buscando los santos. Onde los homes que con tan buena intención, e tan santa andan por el mundo, derecho es, que mientras en esto andouieren, que ellos e sus cosas sean guardados, de manera, que ninguno no se atrea de yr contra ellos, faziéndoles mal⁴⁴.

⁴¹ «Ut negotiatores et peregrini et laboratores in pace sint, et securi per terras eant, ut nemo eos vel eorum res manus mittat», citado de E. Valiña Sampedro, *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*, Lugo, Diputación de Lugo, 1971, p. 20. Cf. también Vázquez de Parga, *op. cit.*, I, p. 256.

⁴² «peregrini Dei et beati Jacobi per uniuersorum regnum nostrum ab omnibus melestiis sint immunos..., nemo sit ausus...aliquam eis violentiam irrogare. Quicumque autem horum aliquid fecerit..., decem mor (abetinus) pectet...de domo domini sui foris mittatur...publice fustigetur» (*ibid.*, p. 21).

⁴³ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 39.

De hecho, el derecho internacional equipara al peregrino al comerciante. Sin embargo, los peregrinos sufrían constantes robos y engaños y violencia física. La inseguridad del peregrino era constante, en el camino, en el barco, en las tabernas, en los hospicios y posadas, etc. Así, en Gascuña el señor feudal Williwim Chisi había robado a muchos peregrinos, hasta que Ricardo I lo capturó y lo colgó en 1190⁴⁵. En 1233 John Newmarket fue desposeído de sus joyas por su propio Chaplain. Otros corrían más riesgos de modo que no sólo sufrían la violencia del robo, sino incluso la muerte. En los albergues, los peregrinos eran objeto de engaños y robos; era muy frecuente que los ladrones se uniesen con traje de peregrinos a los romeros y por la noche los desvalijaran. Muchos de estos ladrones eran luego castigados con el ahorcamiento. En Estella en 1330 se cuenta que un inglés preparó unas pócimas y brebajes que los peregrinos bebieron y una vez dormidos fueron saqueados⁴⁶.

En la travesía marítima los peregrinos comían carne salada, arenques, bacalao y bizcochos muy duros que se ablandaban con vino, agua o cerveza, bebían también vino de malvasía contra el mareo. El capitán tenía la obligación de atracar en ciertos puertos para abastecerse de agua, pan y sal. Solían hacer la travesía en la cubierta, dado que la parte inferior del barco era muy caliente y pestilente por el hacinamiento y el olor de los animales. Dormían bajo cubierta hacinados compartiendo espacio con algunos animales domésticos, aunque a cada peregrino se le asignaba un lugar justo para dormir y un saco de paja. Los peregrinos podían llevar gallinas, conejos y cabras para proveerse de carne y leche en la travesía y posteriormente en tierra; también podían cocinar a bordo utilizando un hornillo sobre la arena de la sentina, aunque esta práctica sólo se autoriza a partir del siglo XIV. Los barcos no estaban equipados con reservados para que los peregrinos pudiesen hacer sus propias necesidades, de modo que tenían que arriesgarse haciéndolo por la borda. El Códice Calixtino cuenta que en 1104 un peregrino que regresaba de Jerusalén cayó al mar en el momento que defecaba por la borda. Su invocación al apóstol Santiago le salvó de la muerte y llegó al mismo puerto de la embarcación después de vagar durante tres días y tres noches. Los peregrinos solían pasar el tiempo en la travesía jugando a las cartas y a los dados, cantando, charlando o escuchando lectura en voz alta. Eran muy frecuentes las algaradas y disputas entre peregrinos producidas por el hacinamiento y los tratos de favor de la tripulación hacia los peregrinos más

⁴⁵ Los barcos que salían de Inglaterra con destino a Francia o España solían atracar en Burdeos, puerto que entonces pertenecía a la corona inglesa. Era la ruta más utilizada por los peregrinos ingleses. El mismo rey Ricardo I de Inglaterra, hallándose en Burdeos, dirigió una expedición hasta Dace y Bayona para castigar a los bandidos que atacaban a los peregrinos.

⁴⁶ Storrs, *op. cit.* se refiere a la inseguridad del peregrino en las pp. 75-82.

puedientes. Eran también muy frecuentes los robos y las peleas con empleo de armas blancas, aunque el capitán solía imponer una férrea disciplina en el barco no sólo para evitar los altercados, sino también para mantener la nave limpia de parásitos y ratas. Los barcos que transportaban peregrinos tenían un régimen estricto de actividades durante el día relativas a los oficios religiosos, misas, rezos, etc.⁴⁷

1.3.3. Posición social del peregrino jacobeo

No hay evidencia de peregrinaciones inglesas a Compostela antes de la invasión normanda (1066). A modo de anécdota, cabe señalar que el cronista Wace⁴⁸, en su *Crónica Roman de Rou*, narra que Walter Giffard, señor de Longueville (Normandía), estuvo en Compostela. A su regreso se llevó a Normandía un caballo de batalla español utilizado por Guillermo el Conquistador en la batalla de Hastings. Sin embargo, el primer testimonio fiable que se conoce de la llegada de un peregrino inglés a Santiago se recoge en la *Crónica Compostelana* en 1077. Se trata de Ansgot, procedente de Burwell, en Lincolnshire. Según la *Crónica*, Ansgot y otros mercaderes se dirigían a Compostela, después de desembarcar. En el camino fueron asaltados por unos ladrones, que fueron posteriormente apresados por orden del arzobispo Gelmírez y obligados a restituir las mulas y las mercancías robadas a los ingleses. Según cuenta Storrs, a su regreso a Inglaterra Ansgot pidió al obispo de Lincoln autorización para fundar en su pueblo un priorato de Santiago dependiente de la abadía de la Sauve Majeure, en Aquitania⁴⁹.

La hija de Enrique I, rey de Inglaterra, Matilde, que había estado casada con Enrique V, Emperador de Alemania, llegó a Compostela en 1125 cuando contaba con 27 años. En Santiago el cabildo la obsequió con la reliquia de una de las manos del Apóstol. Según Cuenta López y López, a su regreso a Inglaterra, Matilde cedió la reliquia a la Abadía de Reading⁵⁰, fundada por

⁴⁷ B. Tate, *op. cit.*, se refiere a las condiciones físicas del barco, el hacinamiento de los peregrinos, las comidas y otras actividades en la pág. 167. Véase también Storrs, *op. cit.*, pp. 103-108.

⁴⁸ Wace (1100-1174) es autor de dos crónicas en verso, *Roman de Brut* (1155) y *Roman de Rou* (1160-74), en memoria de los fundadores de los bretones y normandos, respectivamente.

⁴⁹ Vázquez de Parga, *op. cit.*

⁵⁰ Enrique VIII llevó a esta abadía santiaguesa a su mujer, Catalina de Aragón. Catalina se encomendó al Apóstol en Santiago de Compostela antes de salir de España en 1501. Parece ser que ese día el *botafomeiro* se soltó de sus argollas saliendo por la puerta de las Platerías. Presagio del infortunio de la pobre infanta española (recogido por Nina Epton). Felipe II, cuando iba a Inglaterra para casarse con María Tudor, visitó Compostela en 1544, y con su esposa visitó la abadía de Reading.

su padre en el año 1121. En 1135 llega a Compostela el hermano del rey Stephen, Henry de Blois, abad de la abadía de Glastonbury y obispo de Winchester. San Godric estuvo en Compostela en algún tiempo antes de 1170, año de su muerte. Godric fue en su juventud vendedor ambulante, comerciante, marinero y peregrino. Visitó los santuarios de San Andrés (Amalfi), Roma, Santiago y Jerusalén. Se retiró finalmente para vivir como ermitaño en Finchale, cerca de Durham, posteriormente un celebrado lugar de peregrinación⁵¹.

A pesar de la devoción que los monarcas ingleses mostraron tener por el Apóstol, ningún rey de la dinastía normanda o Plantagenet estuvo en Santiago de Compostela. Aun así, Enrique II, después del asesinato de Tomas Becket, pensó en ir a Santiago de Compostela como penitente, dado que llegó a pedir un salvoconducto al rey Fernando II de León. Eduardo I, siendo todavía príncipe, cuando vino a Castilla para llevarse a Leonor, fue armado caballero ante la imagen de Santiago en Las Huelgas de Burgos. También Eduardo III pidió un salvoconducto a Alfonso XI de Castilla para ir a Santiago, aunque finalmente no vino. Sí estuvo ante el Apóstol Juan de Gante, duque de Lancaster, hijo de Eduardo III y hermano del Príncipe Negro. Juan de Gante, en su reivindicación de la corona de Castilla, consiguió del Papa Urbano VI el privilegio de cruzada en 1386 partiendo de Plymouth con una gran flota de «cruzados», desembarcando en La Coruña el día de Santiago. Un relato completo de las hazañas del Duque de Lancaster en Galicia y España se halla en las Crónicas de Froissart⁵². Uno de los peregrinos ingleses más famosos fue Margarita Brunham o Kempe, la célebre devota del siglo XV, naci-

⁵¹ Godric combina las características de peregrino, mercader, pirata y santo. Sabemos de él que hacía milagros y convenía a mucha gente para peregrinar a Compostela. En el mismo año de su muerte, un clérigo le pide permiso al santo para peregrinar a Compostela y le dice que morirán ambos antes de que regresase el clérigo. Se habla también de una mujer enferma que visitó dos veces Compostela para recuperar la salud, pero fue ante la tumba de Godric donde consiguió sanar. Como vemos uno de los motivos de la peregrinación Compostela era la de recuperar una salud maltrecha. Otras colecciones de milagros, como las de santo Tomás Becket y San Guillermo de Norwich (1172), contienen relatos de tremendas tempestades en el mar camino de Santiago. La mujer del cocinero del Cabildo de la catedral de Norwich estuvo a punto de naufragar en su regreso de una peregrinación a Compostela y a San Gilles, en La Provenza.

⁵² Froissart describe la llegada a Santiago de la Familia del Duque de Lancaster: en su primer viaje fueron a la catedral y todos sus hijos rezaron sus oraciones e hicieron valiosas ofrendas. Según Froissart, el duque, la duquesa, y sus hijas Philippa (más tarde reina de Portugal) y Katheryn (más tarde reina de Castilla) se alojaron en la abadía, mientras que otras nobles como Sir John Holland y Sir Thomas Moreaux y sus esposas se alojaron en la ciudad. Todos los demás señores y caballeros se alojaron fuera de la ciudad en granjas y casas de madera, ya que había muchos árboles. Allí consiguieron carne y vino, y los arqueros ingleses estaban casi siempre borrachos y cogían fiebres, y les dolía tanto la cabeza que no podían valerse en todo el día.

da en Bishop's Lynn, hoy King's Lynn, que tuvo 14 hijos con su marido John Kempe. Se dice que su marido la convenció para que hiciese voto de castidad. En su nueva vida de devota peregrinó a Tierra Santa y a Roma entre 1413-1415. Recuperada de una enfermedad decidió peregrinar a Santiago pidiendo limosna para costearse el viaje; a pesar de las acusaciones de herejía que se vertían contra ella, después de varios días de espera en el albergue de peregrinos de Bristol, llegó a Santiago en Julio de 1417.

Desde comienzos del siglo XII hasta finales del XV, época de esplendor de las peregrinaciones, centenares de obispos y nobles ingleses peregrinaron a Santiago. El número de sacerdotes, frailes y gentes de humilde condición se cuenta por millares. Millares de personas se agrupaban en cofradías compostelanas (e.g. los «fullers» o bataneros de Lincoln⁵³). Si volvemos a los datos extraídos por Storrs en su estudio de las licencias de barcos para el transporte de peregrinos, se detecta que en las licencias expedidas en el siglo XIV se trasladaron unos 5.000 peregrinos ingleses a Compostela y 14.000 en las licencias del siglo XV. Según su estudio, la mayor afluencia coincide con los Años Santos de 1428, 1434, 1445, 1451 y 1456. A modo de ejemplo, Storrs constató que en el año 1434 se autorizó el transporte de peregrinos a 63 barcos que trasladaron 2.990 personas⁵⁴.

1.3.4. La huella del peregrino

De regreso a Inglaterra los peregrinos portaban la concha de vieira o venera, emblema de su peregrinación jacobea, adherida a su sombrero o vestido. La concha simbolizaba el poder milagroso del Apóstol. Según la leyenda, Santiago había salvado de las profundidades del mar a un joven que se había ahogado con su caballo. Cuando el joven emergió de las aguas colgaban de sus vestidos conchas de vieira. Además de la vieira, los peregrinos regresaban con «La Compostela», un certificado de peregrinación otorgado por el Cardenal Penitenciario de la Catedral. Este certificado comenzó a ser expedido con regularidad en el siglo XV.

⁵³ Estas confraternidades de aquellos que habían peregrinado a Santiago eran conocidas en Francia, Flandes, Alemania e Inglaterra desde el siglo XIII. Se fundaban en nombre del santo para conmemorar la peregrinación la víspera y día del Apóstol. Para afiliarse a la «confraternidad» debía haberse realizado la peregrinación de forma voluntaria y no como castigo o penitencia. Las «confraternidades» en honor del Apóstol o de otro santo eran abundantes en siglo XIV. Eran famosas las de Holme, Norfolk, Lynn, Icklingham, Bury, Suffolk, Sall in Suffolk. En Burghle-Marsh en Lincolnshire un gremio jacobeo solía dar una misa de acción de gracias el día del Apóstol y solían celebrar la «High Mass» el 25 de julio. A veces los gremios cofinanciaban la peregrinación. Así, los miembros de los gremios de los sastres, el gremio de la resurrección y el gremio del Corpus Christi de Lincoln contribuían con penique o medio penique anual para los peregrinos.

⁵⁴ Storrs, *op. cit.*, pp. 111-127.

Cuando los peregrinos llegaban a casa, sus vestidos, insignias y emblemas de peregrinación eran guardados como tesoros y exhibidos en los días festivos en las procesiones, especialmente el día de Santiago, y también en las reuniones de las confraternidades y banquetes.

Muchos peregrinos jacobeos impulsaron a su regreso a Inglaterra la fundación de numerosas iglesias dedicadas a Jacobo el Mayor. Varios templos ingleses anteriores al siglo *xvi* han sido consagrados al santo compostelano y muchos de ellos todavía conservan la iconografía compostelana: la imagen del santo con traje de peregrino, las conchas marinas. La huella compostelana se ve todavía hoy en el viejo priorato de Saint James en Bristol, en la iglesia de Saint James en lo que hoy es la catedral de Bury Saint Edmunds. En Stoke Orchard (Gloucestershire) existen unas pinturas murales relativas a Santiago e inspiradas en el Códice Calixtino. La concha de Santiago se halla también en Londres en la pequeña iglesia de Saint James Garliskhythe, antigua capilla de los mercaderes del puerto. El palacio de los Tudor, sede de la monarquía inglesa, se construyó sobre una leprosería consagrada al Apóstol.

La peregrinación como movimiento de masas hacia un santuario empieza a decaer a comienzos del siglo *xvi*. La causa fundamental reside en la falta de control por parte de la iglesia en el reparto de las indulgencias. La iglesia aprovechó el éxito de las cruzadas para extender la misma indulgencia plenaria a los que luchaban contra el islam en España, a los cristianos de Prusia que se defendían de los paganos bálticos, a los polacos y húngaros atacados por los mongoles. Incluso se organizaron cruzadas contra los herejes (los albigenses, y posteriormente los husitas) o contra ciertos soberanos como el rey de Aragón, por su conquista de Sicilia, o a Carlos de Anjou en 1285. El descrédito de la política de indulgencias llegó hasta el extremo de otorgar indulgencia plenaria a los que contribuían a la construcción de grandes templos u otras edificaciones de la iglesia. Este tipo de abuso en el reparto interesado de indulgencias, así como un mayor escepticismo sobre el carácter redentor de la misma provocó la proliferación de movimientos disidentes. Aparecen voces muy críticas respecto del valor de la peregrinación y se recomienda la salvación directa del hombre mediante la lectura e interpretación de las Escrituras (e.g. Wycliff, Calvino, etc.). Se potencia la peregrinación «interior» del alma como «El viaje del peregrino» de Bunyan, más que la actividad lúdica del camino.

1.3.5. La peregrinación como desarrollo de la ingeniería civil

En la Alta Edad Media, hasta bien entrado el siglo *xii*, las calzadas estaban desatendidas. La gente se movía, pero en pequeñas distancias y con gran dificultad. No existía una planificación de ordenamiento y reparación de los viales, tampoco existía una «industria» pujante en la construcción de carros, de modo que hombres y mujeres solían hacer las grandes distancias a caballo y con mulas para el transporte de mercancías. Los caminos se llenaban de viajeros a caballo y jumentos cargados con mercancías y enseres. En

realidad, frente a este declive de la tecnología del carruaje, emerge con pujanza la tecnología de los arreos y guarniciones de caballos. Avances significativos en la industria del carro los realizan los húngaros hacia el siglo IX. Las Cruzadas contribuyen a desarrollar una mayor actividad en la programación de nuevos viales, reformas de los existentes, al mismo tiempo que se impulsa una nueva tecnología en los medios de transporte. Otro de los factores del desarrollo de los viales se debe a la movilidad de los cristianos de toda Europa occidental para visitar los lugares de culto asociados con la vida de Cristo o de los mártires. Se aúnan esfuerzos para la contribución piadosa del esfuerzo individual para la construcción de viales, puentes, pasos a través de zonas montañosas, etc., con el fin de facilitar el paso a los peregrinos y romeros. Surge así un tipo de ingeniería civil distinta de la militar. A medida que aumenta este movimiento de peregrinos, se impulsa una «industria» del carro y del carruaje. Así como en épocas modernas las vías de comunicación impulsan el asentamiento cercano de industrias, en el siglo XII aparecen fundaciones religiosas que proporcionan cobijo y comida al peregrino. Las prácticas organizadas de estos viajes religiosos impulsan una importante tecnología de los vehículos, de modo que en el siglo XV las clases más pudientes disponen de carruajes confortables.

2. ROMERÍAS POPULARES MEDIEVALES

Los estudios del folclore británico en el medievo son difíciles de realizar debido a que las fuentes que podemos manejar no aportan datos suficientes para una investigación sólida. En lo que se refiere a las romerías, entendidas como actos sociales de encuentro de masas en una actividad lúdica, disponemos de una información muy fragmentada disponible en los textos literarios, en los *Manorial Customals*⁵⁵ y en los *Court Rolls*⁵⁶. En realidad,

⁵⁵ Los *Manorial Customals* forman un cuerpo documental en el que se registran los actos jurídicos de un señorío relativos a los usos y costumbres de los lugareños. Un buen «Customal» describe en detalle las tenencias del señorío, la condición social de cada familia, los derechos y obligaciones de sus habitantes, las prácticas de labranza, las tareas agrícolas a desarrollar a lo largo del año, así como un calendario de los días laborables del año, los días de fiesta religiosa, los días de acción de gracias, etc. Los mejores «Customals» editados son los que se conservan de los señoríos pertenecientes al obispo de Chichester en Sussex, los del abad de Glastonbury, los del priorato de St. Swithin en Winchester o los de Bleadon en Somerset.

⁵⁶ Los *Court Rolls* son las actas de las sesiones de los *Hallmotes*, cortes de justicia locales bajo la jurisdicción de un señor feudal. Están consideradas como la fuente más importante para el conocimiento de la historia social de Inglaterra en la Baja Edad Media. Su importancia radica en el hecho de que los lugareños de más baja condición social parti-

estas últimas fuentes nos proporcionan una detallada información de la actividad laboral cotidiana de las gentes que habitaban en un señorío, de sus derechos y sobre todo de sus obligaciones en cada día del año. Sin embargo, ofrecen muy poca información sobre sus actividades lúdicas en sus días de descanso, vacaciones y fiestas. El folclore británico ha sido objeto de estudio, ya en s. XIX, en la obra de E. Hull, *Folklore of the British Isles*; sin embargo, el primer estudio que conocemos sobre el folclore inglés se debe a Thomas Tusser. En su trabajo, *Five Hundred Pointes of Good Husbandrie*, incluye un pasaje en el que describe los días festivos del campesino, tal y como eran en su tiempo a mediados del siglo XVI. Suponemos que los días festivos en la Baja Edad Media no habrían sido muy distintos de los descritos por Tusser en el s. XVI o a como la describe William Warner en 1612:

At Ewle we wonten gambole, daunce, to carrole and to sing,
 To haue gud spiced Sewe, and Roste, and plum-pies for a King,
 At Feast-eue pan-puffes, Gang tide gaites did alie masses bring,
 At Paske began our Morrisset, and ere Penticost our May,
 Tho Roben Hood, liell Iohn, Frier Tucke, and Marian deftly play,
 And Lard and Ladie gang till Kirke with Lads and Lasses gay:
 Fra Masse and Eensong so gud cheere and glee on ery Greene,
 As, saue our wakes twxt Eames and Sibbes, like gam was neuer seene:
 At Baptist-day with Ale and cakes bout bon-fires neighbours stood,
 At Martlemass wa turnd a crabbe, thilke told of Roben hood,
 Till after long time myrke, when blest were windowes, dares & lights,
 And pails were fild, & hathes were swept, gainst Fairie-elues & sprits:
 Rock, & plow Mondaies gams sal gang, with saint-feasts & kirk-sights⁵⁷.

En todo caso, todo proceso de reconstrucción del folclore medieval está supeditado al estudio previo de las actividades desarrolladas en los días vacacionales y festivos que la iglesia prescribía, aun cuando muchas de estas fiestas estaban ligadas a las estaciones del año, y muy especialmente a la finalización de la recogida de cosechas como acción de gracias. Así sabemos que la iglesia dominaba las fiestas litúrgicas como *Hallowmas*, 1 de noviembre, la fiesta de Todos los Santos, la fiesta de Navidad, la Resurrec-

cipaban en ellas como miembros del jurado, como víctimas de una transgresión de sus derechos, como inculpados, como testigos, o simplemente en actos de naturaleza civil (registro de su matrimonio, de su pertenencia al *tithing*, de su defunción, etc.). Sabemos que prácticamente todo lugareño de cualquier condición social ha sido registrado alguna vez en estas actas de la corte local. Entre los *Court Rolls* editados cabe destacar, por la inmensa información que aportan, los del señorío de Halesowen en el área fronteriza de los condados de Worcestershire y Shropshire, los de Wakefield en Yorkshire, los de los señoríos de la abadía de San Albans en Hertfordshire, los del priorato de Christchurch en Canterbury, los de Newington en Oxfordshire, etc.

⁵⁷ *Albion's England* (1612), Book v, ch. 25. Citado de G.C. Homans, *The English Villagers of the Thirteenth Century*, Nueva York y Londres, W.W. Norton & Co., 1975, pp. 374-5.

ción, la Ascensión, Pentecostés, etc. Pero, junto a la fiesta litúrgica, existían las romerías populares o celebraciones del pueblo.

Una fiesta popular perfectamente dibujada en la literatura inglesa es la celebración del *Mayday*. Esta fiesta existía en el s. XIII, pues los documentos de la época la mencionan. Robert Grosseteste, obispo de Lincoln, se lamenta en una carta que envía a sus arcedianos de que algunos estudiantes hiciesen «games which they call the Bringing-in of May or of autumn»⁵⁸. Es probable que la fiesta del *Mayday* hubiese sido similar a como se describe en la literatura inglesa de épocas posteriores. Como dice G.C. Homans, uno puede adivinar

how on Mayday the young folk went out early in the morning and brought in sprays of the blossoming hawthorn, with which they dressed their houses, how the handsomest girl of the village was crowned with flowers as the May Queen, the summer queen, how the maypole was set up and galarned with flowers and the boys and the girls danced around it⁵⁹.

Se sabe también que en la Baja Edad Media se representaban los *Robin Hood Games* recogidos en gran cantidad de baladas del s. XIV. A finales de la Edad Media es probable que se danzase alguna de las versiones de la *Morris Dance*, danza folclórica extendida por toda Europa. Lo que sabemos de las romerías de la época entendidas como días de fiesta y de jolgorio colectivo en el medievo sólo lo intuimos a través de algunas menciones que se hacen respecto de algunos efectos de la romería, considerados nocivos por la iglesia. Por ejemplo, Walter de Cantilupe, obispo de Winchester, en sus constituciones de 1240 prohibió los «games to be made of a king or a queen»⁶⁰. El mismo Robert Mannyng of Brunne condenaba la tradición de la coronación de una joven en mayo:

Yf þou euer yn felde, eyþer in toune,
Dedyst floure-gerland or coroune
To make wommen to gadyr þere,
To se whych þat feyrer were;
þys ys ayens þe commaundement,
And þe halyday for þe ys shent;
Hyt ys a gaderyng for lecherye,
An ful grete, & herte hye⁶¹.

⁵⁸ H.R. Luard, ed., *Roberti Grosseteste Epistolae* (Rolls Series), 317.

⁵⁹ *Op. cit.*, p. 367.

⁶⁰ Wilkins, *Concilia* 1, 673. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 367.

⁶¹ *Handlyng Synne* (EETS), líneas 997-1004. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 367.

Suponemos que el *Mayday* era una romería popular en la que los chicos y chicas se reunían para cantar y danzar. Sin embargo los responsables de la iglesia condenaban estos «somour games», «dances» y «carollings» como «gaderyngs for lecherye», «reuniones que fomentaban la lascivia», tal y como dice Robert Mannyng of Brunne.

Otra fiesta de mayo se conoce como *Gangdays*⁶², o días de Rogación, que coincidían con el lunes, martes y miércoles anteriores a la Ascensión. Era una fiesta religiosa precedida de una procesión por los límites del pueblo, y en la que se pedía protección de Dios para que fructificasen los frutos de la tierra, finalmente se danzaba y bailaba dando vueltas por los límites del pueblo.

Otra romería popular coincidía con el esquileo de las ovejas. En la semana de San Juan se llevaban las ovejas a un pecinal o riachuelo para lavarlas y luego esquilas⁶³. Los vecinos se reunían para hacer este trabajo y al finalizar la tarea se comía abundantemente, se cantaba y danzaba. El «Saint John's Eve» era una fiesta del pueblo. En la noche de San Juan los mozos y mozas reunían desperdicios y los quemaban y se marchaban a los campos con los tizones encendidos y hacían girar una rueda en llamas por una pendiente⁶⁴. Probablemente la rueda representase al sol que se elevaba al punto más alto en esa época del año. Era una fiesta importante porque empezaba la época del duro trabajo de recogida del grano. También durante el tiempo de la recogida del grano los lugareños se reunían en el «hall» al anochecer y cantaban, como dice Tusser:

In haruest time, haruest folke, seruants and all
Should make all together good cheere in the hall:
And fill out the black boule of bleith to their song,
And let them be merie all haruest time long⁶⁵.

Después de la recogida de las cosechas llegaba la fiesta de Lammas (palabra que viene del anglosajón *hlaf-mass* «loaf-mass»). Ese día los lugareños llevaban un cesto de grano a la iglesia para que recibiese la bendición del párroco. Por la tarde se hacían deportes y se cantaba y bailaba.

⁶² En un cartulario de la Abadía de Ramsay leemos «inne Iol and inne Easterne and inne þa hali wuca aet Gangdagas», ed. J. Earle, *A Hand-book to the Land-Charters and other Saxon Documents*, 344-345. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 368

⁶³ Shakespeare nos hace una descripción de la fiesta del esquileo en el acto IV de *Winter's Tale*. G.C. Homans, *op. cit.*, pág. 369.

⁶⁴ Cf. J.M. Kemble, *The Saxons in England*, I, p. 361. Homans, *op. cit.*, p. 369.

⁶⁵ P. 132. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 372.

Además, cada pueblo o aldea tenía su *wake day* o *vigilyes* («día de vigilia») en que se conmemoraba la fiesta en honor del santo al que estaba dedicada la iglesia parroquial. La víspera de la fiesta, los lugareños no se acostaban. Estas «vigilias» de constante alboroto popular generaban ciertos desmanes. Eso parece desprenderse de una prohibición de Robert Grosseteste en 1236 en la que ordena a los arcedianos que impidan a los lugareños trasladarse con los estandartes e insignias de la parroquia a otra parroquia porque se producían muchos altercados y derramamientos de sangre⁶⁶. Este día de las fiestas patronales se oía misa en honor del santo patrón, a continuación se hacían demostraciones deportivas en el atrio de la iglesia, aun cuando la iglesia persiguió los juegos en sus recintos durante la Edad Media. Después de la comida de mediodía los asistentes a la fiesta danzaban y cantaban. Esta fiesta la describe Tusser tal y como la vivía en su época:

Fill ouen full of flawnes, Ginnie passe not for sleepe,
 To morow thy father his wake day will keepe.
 Then euerie wanton may daunce at hir will,
 Both Tomkin with Tomlin, and Jankin with Gill⁶⁷.

La fiesta patronal era fecha de reencuentro de la familia. Día de júbilo para niños y mozos y de hilaridad para los adultos abandonados a la danza, la comida y la bebida.

En conclusión podemos afirmar que las peregrinaciones tuvieron aspectos socioeconómicos muy positivos. Nos hemos referido a las relaciones comerciales, al crecimiento económico de las ciudades y pueblos del camino, pero conviene añadir las importantes reformas que se han hecho en los viales y calzadas para favorecer el tránsito de las personas, animales y mercancías. La peregrinación impulsó también las relaciones internacionales y el derecho del individuo a transitar por todos los pueblos de la cristiandad.

En cuanto a las romerías populares de carácter lúdico, no tenemos información suficientemente indicativa de cuáles eran y cómo se celebraban en la Baja Edad Media en Inglaterra. Sin embargo, hemos de suponer que no habrían sido sustancialmente diferentes de las que se celebraban en el siglo XVI, y de las que sí tenemos datos para su estudio.

⁶⁶ H.R. Luard, ed., *Roberti Grosseteste Epistolae* (Rolls Series), 75. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 373.

⁶⁷ P. 181. G.C. Homans, *op. cit.*, p. 374.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMAZÁN, V., *Las vías marítimas de peregrinación a Santiago de Compostela de los países escandinavos*, Santiago, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, 1985.
- ALONSO ROMERO, F., *Navegantes, monjes y piratas de las costas atlánticas en la Alta Edad Media*, Santiago, Tóculo Ediciones, 1997.
- ALONSO ROMERO, F., *Santos e barcos de pedra*, Vigo, Xerais, 1991.
- ALONSO ROMERO, F., *Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas*, Vigo, Castrelos, 1976.
- ALONSO ROMERO, F., «Shakespeare y los símbolos de peregrinación compostelana en una balada inglesa», *1 Congreso de Folclore Galego* (en prensa).
- FERREIRA PRIEGUE, E., *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1998.
- HOMANS, G.C., *The English Villagers of the Thirteenth Century*, Nueva York y Londres, W.W.Norton & Co., 1975.
- STORRS, C.M., *Jacobean Pilgrims from England from the Early Twelfth to the Late Fifteenth Century*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, 1993.
- TATE, B., «As peregrinacións marítimas medievais dende as Illas Británicas a Compostela», en *Santiago Camiño de Europa. Culto e cultura na peregrinación a Compostela*, Santiago, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura e Xuventude, 1993, pp. 161-179.
- TATE, B. y TURVILLE-PETRE, TH., *Two Pilgrim Itineraries of the Later Middle Ages*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, 1995.
- VALIÑA SAMPEDRO, E., *El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico*, Lugo, Diputación de Lugo, 1971.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L., LACARRA, J.M. y URÍA RIU, J., *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949; Pamplona, Gobierno de Navarra-Iberdrola, 1993.